

Un currículo ideal para la enseñanza media académica*

*Alberto Di Mare***

Agradezco a los organizadores de esta VIII Asamblea Académica por su confianza al encomendarme un comentario sobre la ponencia "Un Marco para la Educación Secundaria", del Maestro Quince Duncan, magistralmente concebida y que acabamos de oír. No puedo abarcar todos los aspectos que tan brillantemente y apropiadamente él ha tocado, me limitaré, pues, a "Un curriculum ideal para enseñanza media académica", dando más énfasis al **QUE**, en lugar de al **COMO**, al que tanto -y tan propiamente- se ha referido el ponente principal.

Específicamente tocaré los temas principales que ha planteado: la obsolescencia curricular (o el anacronismo de los enfoques pasados, si no se renuevan); la crisis del "enfoque (curricular) informativo", debido al "aceleramiento de la producción de conocimientos y a los métodos de comunicación masivos" ("no podremos transmitirlos a la [generación] siguiente porque no nos alcanza el tiempo"); el "acceso inmediato que una gran cantidad de ciudadanos tienen a esa información"; para finalizar con "la gran cuestión: ¿quién define los valores?".

En lugar de tratar directamente estos puntos, rumiaré algunos de los temas que el Maestro Duncan pone, al exponer su ideal de pedagogía sistémica y precisamente sobre los tres momentos de la educación:

a) conocimiento instrumental, b) visión holística y c) la capacidad para actuar sobre el medio.

a) saber cómo saber:

Socialmente, ¿será individual la educación, o este saber cómo saber es más sistémico de lo que la tesis que comento supone? Porque yo no encuentro contradicción alguna en las aseveraciones que se nos proponen como contrarias, pretendiendo que el vértigo del conocimiento moderno deje rezagado cualquier currículo imaginable. Todo lo contrario. Es precisamente la división del conocimiento entre multitudes, el acceso de todos al conocimiento, de donde dimana la capacidad de potenciarse del conocer humano: porque lo que la humanidad conoce es más, pero con mucho, más, de lo que la mente humana es capaz de captar; la sociedad posee una mente, efectiva, real y **orgánicamente** mayor que la de cada uno de sus componentes, no es sinergia en su sentido pedagógico, sino en el fisiológico: la acción **concertada** de los órganos para una función común; concierto que no es deliberado, sino orgánico, homeostático. Por ello, esto de **saber cómo saber** no es tanto una educación de la inteligencia, sino del talento, en fin de cuentas una educación de la voluntad. No es la capacidad lógica la que interesa, **sino lograr la sindéresis y ésta** consiste -sobre todo- en una cualidad de la voluntad, la de colaborar armoniosamente. Me explico mejor, la maravilla tecnológica, el vértigo del conocimiento que haría obsoleto todo currículo, se basa, precisamente, en la **Invariancia del currículo**: esa cualidad de los "chunches" de estar-ahí y, a la vez, de ser modificados, por **pequeñísimas mejoras** al alcance de cualquier "pa-

* Ponencia ante la VIII Asamblea Académica sobre el tema "Un marco para la educación secundaria" San José, 12 de agosto de 1992.

** Cofundador, ex-Canciller, Cuestor, Director Ejecutivo, Benefactor, **Doctor** Honoris **Causa** y Catedrático de la Universidad Autónoma de Centro América; Deán, ex-Maestrescuela y Tutor de la carrera de Economía en el Stvdivm Générale Costarricense de esa Universidad. Antiguo profesor de la Universidad de Costa Rica, Ministro de Planificación (1966-68), Director del Banco Central de Costa Rica (1968-70). Ex-Presidente de la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE) y de La Academia de Centroamérica. Columnista de La Nación, escritor de innumerables artículos. Miembro de la Sociedad Montpélerin. Nació en 1931, casado con Annemarie Hering, 4 hijos, 3 nietos.

lurdo comparativo", es decir, de alguien que relativamente sabe poco de lo que está transformando, tan poco como un diputado que modifica el régimen de familia, por ejemplo. La extremada sencillez de este lograr la sindéresis es lo que la hace increíblemente complicada. Porque se trata, como el ponente acertadamente afirma, de inculcar que "el supremo valor es la libertad", pero que debe hacerse sin el temor del ponente de que ella fuera "a resultar una militancia intransigente y crítica del graduando por la 'causa' del profesor", postergación que la libertad no merece: de lo que se trata, en nuestra sociedad tan ampliamente participativa en el desarrollo del conocimiento, es de que sus miembros estén educados en la libertad, que en eso consista su inteligencia práctica, su sindéresis; en otras palabras, no bastará con instruir, sino que es indispensable educar, para que el individuo pueda colaborar creativamente, sin prepotencias ni ambiciones exageradas, en la humilde labor de acrecentar la inteligencia de las cosas.

b) visión holística:

La visión integral, global, holística (del griego, oíos, global) es un factor que opera mucho más hondo que el poseer, como parece ser el sentido que el ponente le da, una cosmovisión, un "Weltanschauung", es más bien un concepto **homeostático**, pues para Smuts, su creador ("Holism and Evolution", 1929), es una tendencia que existe en la naturaleza para producir lodos": la tendencia de la vida a organizarse, a ser orgánica, lo que llamamos, homeóstasis. Si así fuera, el currículo no debe estar recargado con una cosmo-visión, sino que la educación debe educar para una forma de colaboración **espontánea** que, al permitir multiplicidad de alternativas, haga innecesaria la erudición de un Pico de la Mirándola y la sustituya por la de BITNET: en días pasados, charlando con el Rector Malavassi, tocábamos el punto de qué sería más efectivo para lograr una traducción de Aristóteles impoluta, si preparar unas cuantas mentes en los intrínquilos del griego o hacer, como se hizo en la Edad Media si no me traiciona la memoria, un BITNET con ignorantes comparativos, poniendo la traducción en lugares públicos, y premiando con un doblón de plata por cada error "hallado".

Una educación a la Pico de la Mirándola, producir eruditos polígrafos, es equivocada, por pretender lo imposible, la cosmovisión; peor todavía, por crearla. Pero sí es indispensable una educación holística, un currículo adecuado para adquirir el holismo: es decir, un currículo que, después de educar el talento en la pasión de la libertad, para que cada quien esté impulsado a poner en obra sus propias iniciativas, le dé a cada uno **los instrumentos indispensables para comunicarse exitosamente con los demás**, es decir, el utillaje para **socializar sus iluminaciones**.

Desafortunadamente, quizás por ser universitarios y no profesores de enseñanza secundaria, damos preeminencia al utillaje para comunicarnos y relegamos (e incluso, como el ponente -si es que lo he comprendido bien- hasta tememos) la formación del talento, la educación para la libertad: esto sería un error muy grave en la enseñanza media, porque las disciplinas aptas para formar el talento **son primordiales**, más que las relativas a las cuestiones propedéuticas. Por eso cosas como la apreciación de la propia cultura y de la cultura universal, la disciplina de la religión y la moral, el amor al bien y la justicia, la reverencia por la autoridad, la compasión, la educación moral y humana, deben consumir la mayor parte del currículo de la enseñanza media: de otra forma nunca llegará el joven a poseer la sindéresis, ni una formación holística que le permita ser miembro de una sociedad libre, o semilla de libertad en una sociedad esclava.

b) capacidad de actuar sobre el medio:

Todo lo que somos, lo somos por nuestra supervivencia, por nuestra capacidad de interactuar con el medio, por lo que esto es algo de primordial importancia. Pero no creo que sea principal, en el currículo de la enseñanza media **académica**, que es de lo que disertamos. El currículo de la enseñanza media académica corresponde al liceo **clásico** de los europeos ("Gymnasium" entre los alemanes), más que a los científicos, comerciales o técnicos. ("Hochschule"). La diferencia está en que en la enseñanza media académica, como es patente de lo que el ponente enfoca como instrumental de acción sobre el medio, este instrumental no es tal, sino "técnicas de trabajo intelectual", es decir, formación personal, disciplina de la mente y de la voluntad y, sólo en parte mínima, técnicas de modificación o adaptación al medio.

Sólo con grandes reparos podría aceptar que hubiera una crisis del enfoque curricular informativo, y sólo en tanto se pusiera énfasis en la conveniencia de postergar un tipo de enseñanza erudita, poligráfica, universal, a la Pico de la Mirándola; pero no más, porque ir más allá impediría alcanzar el ideal holístico, posible sólo si se conservan los saberes adquiridos, distribuidos de tal manera en la sociedad que **haya siempre Individuos que los estén utilizando y enriqueciendo**, que no duerman en enciclopedias o en revistas que nadie hojea, **sino que sean vida vivida, sí, pero viviente**, por ello tampoco asentiría a lo que el Maestro Duncan afirma cuando pretende que: "Los conocimientos aumentan y los conceptos se modifican de manera tan vertiginosa, que la validez de cualquier texto que no se renueva cada cierto tiempo es agriamente cuestionada", todo lo contrario, es imposible

una cultura humana en progreso si no existen instituciones capaces de **conservar lo adquirido**, pues no se puede cambiar sin al mismo tiempo continuar sien-, do lo que se era: la *sindéresis* nos enseña que cambios saludables se dan sólo cuando son pequeños (la "pie-cemeal reformation" de los ingleses), acumulativos y continuos, y por ello, tampoco tenemos nada que temer de la acumulación acelerada de conocimientos, que es sólo una comprobación de progreso.

Menos me atrevería a sostener que haya quienes se "refugia[n] en la transmisión de valores", ni de que en una "sociedad en crisis, abierta a cambios tan precipitados, todos los valores tradicionales están cuestionados", menos todavía a renunciar a los valores por temor a que fueran contraproducentes, por obsoletos. **Si algo no puede ser un valor es ser obsoleto**, pretenderlo es una contradicción en los términos, porque valor es lo que vale, es decir, no son conceptos o relaciones que tengan una naturaleza, una entelequia que las haga eternas, ni están escritos en las estrellas, **sino que son**, porque vida vivida. ¿Y de qué manera podríamos impedir que la vida se viviera? ¿Qué infinita locura sería no comunicar a quienes educamos nuestras experiencias y nuestro modo de valorarlas? ¿Sería esto educación? ¿Cómo impedir que nuestra personalidad se involucrara? Un currículo en que no haya educación en, y transmisión de, valores, **no vale nada, ni para nada**.

Otra cosa sería si la transmisión de valores se hiciera en forma despótica, sin lograr educar para la libertad; pero una cosa no impide la otra, ni por ponernos aporías insolubles debemos renunciar a nuestra vocación humana.

He llegado al punto en que debo esbozar el **QUE** del currículo de la enseñanza media **académica** (liceo clásico, Gymnasium).

Ante todo la educación en los valores, quiero decir educación y práctica religiosa, formación moral, educación de la conciencia, sentido de rectitud; las normas de urbanidad y cortesía; la educación deportiva, tanto en deportes que ayuden a desarrollar el cuerpo y mantener la salud, como en aquellos que sirvan para alcanzar una alta sincronía de grupo (¡no olvidemos que los ejercicios para servir en la falange griega fueron el cimiento de aquella admirable democracia!). En lo informativo, en primer lugar aquello que sirva para imprimir una identidad cultural, para que el joven se sienta ciudadano de su cultura, tanto de la universal, como de la particular y ahondando cuanto sea posible en el terruño, porque sólo siendo provinciano se puede ser universal, conforme tan bien lo dice el epitafio de San Ignacio de Loyola: "Non coerkeri máximo, containeri lamen a mínimo, divinum est" (No cerrarse a lo más alto, pero identificarse con lo mínimo, es lo divino): tener el estilo propio de la cultura a que se pertenece, para ser uno mismo, como miembro de su colectividad y su cultura.

La formación de la personalidad se logrará seguidamente por la formación en las disciplinas artísticas, especialmente las literarias, musicales y visuales, a las que debe dárseles destacada importancia, sobre todo en nuestros días en que de tantos medios para hacer esto bien se dispone (sobre todo por la televisión).

Dentro de la formación de la personalidad, lo más importante es poner al joven en relación con personalidades destacadas: los Alberto Martín, Teodoro Olarte, Guillermo Malavassi, Francisco Álvarez, Luis Demetrio Tinoco, y tantos otros varones de rectitud, inteligencia y vida, son la mejor lección para un joven; por supuesto, sus amigos y los proyectos que con ellos lleve a cabo, serán fundamentales para su formación, y los maestros en todo esto deben estimular, sin pretender controlar ni interferir, salvo por supuesto-en condiciones extremas.

Esto en lo que hace a la parte formativa, a mi juicio la principal.

Está también la **informativa**, que a los expertos en currículo suele parecerles la más importante, ¡allá ellos!

De lo que llevo dicho, si no estoy equivocado, lo más importante es la habilidad para comunicarse, para socializar el propio pensamiento y para asimilar el ajeno: la retórica, en sus formas escrita, hablada y audiovisual; para esto debe adquirirse aceptable conocimiento de la lógica tradicional (modal) y de la gramática, además un conocimiento de los autores que mejor escriban nuestra lengua, para que en ellos la aprendan. Es sumamente difícil aprender bien la propia lengua, si no se aprende una extranjera, y diría que para los hispano-parlantes, lo conveniente sería el latín o el francés. Además, como utillaje para los estudios posteriores, una de las lenguas internacionales, que den acceso a la literatura científica: el inglés o el alemán.

En lo que hace a ciencias: la biología, la física (con más énfasis que hasta ahora en la electrónica); las matemáticas, con mayor extensión que la actual (es decir, llegando hasta cubrir análisis matemático: derivación e integración); y la economía.

En estudios filosóficos deberían tener un buen conocimiento de metafísica, ética, estética y lógica.

La historia de su cultura y de su Patria debe ocupar el puesto preeminente que corresponde a materia tan

formativa e informativa, pero debe evitarse, como si fuera veneno, que, en lo demás, en lugar de enseñarle al joven la materia correspondiente, se le impartan "historias de", así como recargar en exceso el currículo, haciendo obligatorio todo lo que no esté prohibido; los expertos en currículo no deberían ir más allá de determinar la mitad de la carga académica, dejando la restante a la creatividad de maestros y alumnos: de otra forma, cuando hablan de "educar para la libertad", bien no podría uno endilgarles aquél "¡dime de qué blasonas y te diré de qué careces!".

* * *

He llegado al final y debo disculparme por estas líneas escritas a vuela pluma y sin la erudición requerida: desafortunadamente recibí el trabajo que comento con muy poco margen de tiempo, para dedicarle todo el que ameritaba la excelente ponencia del Maestro Duncan.